

Los trancos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

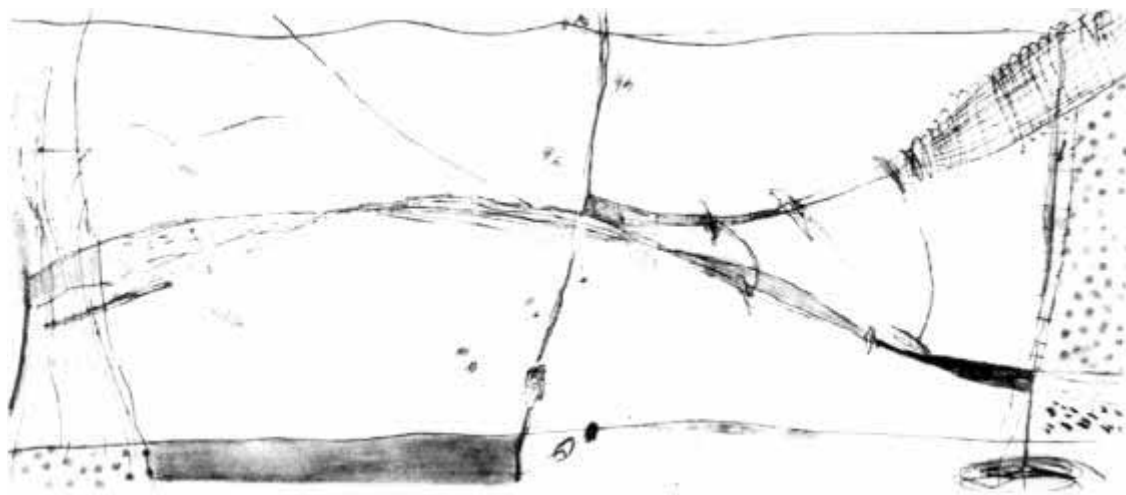
Estimados lectores: Como dicen los clásicos, lo primero es lo primero. Sí, empieza un nuevo año, empieza la cuesta de febrero, empieza el cumplimiento de las promesas que hombres y mujeres hicieron al caer el telón del año 2004. Muchas veces los buenos deseos se quedan en el bote de la basura, transcurren los meses y aquellos que prometieron ser más trabajadores, mas cumplidos, el dejar la bebida para siempre, el pagar las deudas, el de no andar de mujeriego, el de ser completamente fiel a la pareja, el de no volver a votar por el PAN, el de leer siete novelas importantes, el de ir todos los domingos a misa, el de no mirar con ojos lujuriosos a la comadre, el de pasear a los perros, el de lavar los trastes, el de respetar las señales del tránsito ciudadano, el de llevar a los niños a la escuela, etcétera, etcéte-

ra, esas promesas, digo, muchas se las llevó el viento. Por eso surgió el famoso “de lengua me como un plato”, y también “cae más pronto un hablador que un cojo”. Pero bueno, en todo caso, esta tres veces H. Dirección editorial, les desea –y en especial a la multitud de lectores, y sobre todo, para qué negar una realidad, de las miles de lectoras de nuestro epónimo escritor, don Carlos Bracho. Valga esto para desearles lo mejor de todo, siempre.

Ahora bien, cumplido este buen deseo, pasaremos a decirles que en este Tranco, nuestro epónimo autor se recrea y, sin recargar la suerte, se adentra en asuntos que de seguro le van a gustar –más a ellas–, así que mejor dejemos que corra la pluma del señor Bracho y dejémonos llevar por su suave pero crítica cadencia:

Amigas mías muy queridas, les quiero decir que algunas mujeres no han leído El Corán; de hecho en México una gran mayoría no lo ha hecho, quizá porqué son muy católicas y este libro podría influir en su diario comportamiento, o por que a algunas damas no les interesa en absoluto esta lectura. Sea lo que fuere, yo quiero señalar esto que me parece interesante resaltar:

En el Azora IV de El Corán en el versículo 7 establece lo siguiente, que para muchos machos mexicanos es miel pura, pero que para los amamos a la mujer así, sin cortapisas, sin pensar en que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, ni monsergas parecidas, y que a mí me da absolutamente lo mismo estar atrás de ella, o arriba de ella, o debajo de ella, o al lado de ella, o en el suelo con ella, esto que El Corán señala es duro para el



Juan Ramón Lemus

género femenino, dígame si no: “Casaos con las mujeres que os gusten, dos, tres o cuatro. Si teméis no ser equitativos, casaos con una o con lo que posean vuestras diestras, las esclavas. Esto es lo más indicado para que no os apartéis de la justicia”.

Sí, ya sé que muchos machos mexicas esto les viene como anillo al dedo y quisieran que esa “recomendación” fuera incluida en nuestro código civil. Pero sigamos con la lectura del Libro de los Libros de millones de seres: El versículo 19 dice: “Contra aquellas de vuestras (nótese el plural. Acotación mía) mujeres que cometen fornicación, buscad cuatro testigos de entre vosotros. Si dan fe contra ellas, mantenedlas cautivas en las habitaciones hasta que las llame la muerte”.

Así de horrible, así de pavoroso. O sea que el hombre puede hacer lo que se le antoje, y la mujer no. Si lo hace la condenan las leyes divinas. Por fortuna, y siglos después de haber sido escritas estas leyes, Simone de Beauvoir toma con garras esa afrenta y ayuda a despejar el camino, a la vez que abre un horizonte de liberación y expone: “Todas las ideologías masculinas –El Corán es obra de hombres– tienden a justificar la opresión de la mujer, y ella está condicionada por la sociedad para consentir. Por eso no se nace mujer, se llega a serlo”. Claro, más claro ni el agua. Si la mujer no protesta, si no se deja, si se eleva, si lucha por su libertad será una Mujer.

En vista de eso, y siendo –por motivos de espacio y tiempo, que conste– muy esquemático, aunque existen entre la hembra humana y el macho diferencias genéticas, endocrinas, anatómicas, no bastan para definir lo femenino, no, puesto que eso es una “construcción” cultural. Sí, el machismo –hablemos también claro– está tan arraigado en el corazón de los varones, que cuando proponen la igualdad de la mujer, los hombres piensan que sí, que eso es lo correcto, pero claro –dicen, lo piensan, así actúan–, con las diferencias naturales, y esas diferencias naturales, son esencialmente el fregar, lavar niños, curar enfermos, atender a viejos, lavar ropa, hacer el mandado, planchar. Esto nos lleva a sentir la realidad del mundo machista. Pero recordemos que hubo, ha habido y habrá luchas de las mujeres para tener otra realidad. En EEUU las mujeres cayeron en la cuenta de esta opresión, de esta cultura, y se rebelaron. Betty Fridan describía un malestar de la mujer. El malestar del ama de casa. Sí, cierto. Y también Betty demostraba por qué procedimientos el capitalismo

–leyó bien el capitalismo– manipula a las mujeres a fin de limitarlas al papel de consumidoras –muchas son totalmente

palacio, no?–, dentro del interés de la industria en acrecentar la cifra de sus ventas.

Luego otro grupo de mujeres en lucha, reclaman, no una emancipación superficial, sino la “descolonización” de la mujer, ya que son explotadas como domésticas a las que la sociedad les impone un trabajo no retribuido, son víctimas de una discriminación en el mercado de trabajo, le niegan posibilidades y sueldos iguales a los de los hombres.

Si bien las mujeres han logrado con su lucha incansable detener un poco el avasallamiento de una sociedad injusta, resulta que todavía existen algunas madres que son devoradas por la cultura machista y se convierten en motor para que siga esa injusticia: “Tú, hijo, fuera de la cocina...Siéntate a la mesa, tu hermana te va a servir”.

Cabe señalar que los movimientos de izquierda, no han resuelto el problema de la falta de equidad de género, pues cambiar las relaciones de producción no basta para transformar las relaciones de los individuos entre sí.

Es definitivo, sucede en este México del “cambio” en donde la señora que habita en Los Pinos se viste con prendas y joyas que valen millones y hace –en las cuestiones de ayuda a la mujer– caravana con sombrero ajeno, por eso las mujeres que luchas deben dirigirse en términos enérgicos a esta señora que forma la pareja presidencial, es una afrenta para el género femenino.

Es un hecho, hoy, hoy, el horrible hoy foxista, a la mujer la limitan para desempeñar las funciones más ingratas. Todos los líderes son hombres, hombres los que hacen las leyes, los curas hablan sobre asuntos de la mujer. Sí, el mundo al revés.

Simone de Beauvoir nos deja este pensamiento vigoroso: “Antes pensaba que la lucha de clases debía prevalecer por encima de la lucha de los sexos. Ahora creo que hay que acometer las dos, a la vez”

Este Tranco, hecho al desgaire, pero hecho con amor y respeto profundo a la mujer, y por el cual muchos amiguetes míos me lincharán, pues son machos hasta las cachas –lo cual me tiene sin cuidado, pues ya arriba lo dije, yo con la mujer todo, con ella como sea, donde sea y a la hora que sea, que ella mande, que ella me haga lo que quiera–, doy por terminada esta pequeña historia que a muchas amigas, de eso estoy seguro, les calará hondo. Suerte. Vale 🍀